

Reseña

Mauricio Beuchot, *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*, Fondo de Cultura Económica: México, 2004, 208 pp.

Esta nueva obra de Mauricio Beuchot, investigador del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, es una ágil y amena introducción a la historia de los conceptos más importantes de la semiótica, realizada en diálogo con la filosofía del lenguaje. Si bien el autor ha publicado varias obras acerca de esta temática, propone ahora una perspectiva histórica de amplio espectro, pero de extensión acotada, como vía de acceso a ese mar sin fondo constituido por el signo, su dinámica y funcionamiento.

La obra se divide en ocho partes. La primera de ellas aborda los antecedentes griegos y medievales de la semiótica, la cual no se ciñe a las teorías específicas que estudian el signo lingüístico o de cualquier otro tipo, sino que atiende al *estudio del signo en general*. Las doctrinas generales del signo y, por ello, las propiamente semióticas, no son abundantes en la historia, pero existen desde la época griega. Como resulta evidente, Platón y Aristóteles son los precursores y, posteriormente, sobresalen los estoicos como los primeros en presentar una semiótica ampliada, con características propias, de la cual el signo lingüístico es sólo una parte.

De los tratadistas medievales, san Agustín se destaca por elaborar una teoría general del signo en el marco de una preocupación más profunda vinculada con el problema de la enseñanza. Roger Bacon y Ockham criticarán la teoría de Agustín por considerarla incompleta puesto que no incluye el signo intelectual inmaterial, esto es, el concepto. Asimismo, junto con Juan Duns Escoto, serán los tres autores que presentarán una reflexión de proporciones considerables en torno del signo.

La segunda parte está dedicada a Tomás de Aquino, uno de los filósofos –en opinión del autor– más cuidadosos y atentos con la semiótica y la filosofía del lenguaje, y en quien confluyen distintas tradiciones. Como en el resto de su obra, el Aquinate toma principalmente elementos de la

tradición grecomedieval y los supera. En cuanto al signo como tal, se dirige más allá del estudio del signo sensible, continuando en la línea del *verbum* agustiniano. Acepta la visión del signo lingüístico como arbitrario, sostenida por el Estagirita, y recoge varias propuestas que se venían gestando en la Edad Media a través de los *modistae* o teóricos de los *modi dicendi*, que eran los lingüistas y filósofos que reflexionaban acerca de la gramática, y también los que se hallaban en los teóricos de las *proprietates terminorum*, que eran los que estudiaban el lenguaje a partir de la lógica.

El siguiente apartado analiza las doctrinas semiótico-lingüísticas y el lenguaje perfecto en Raimundo Lulio, que requería para su realización del instrumento adecuado, que era el *arte de la lógica combinatoria* en la pretensión de que a través de ella se obtuvieran los conocimientos necesarios y se demostrara todo lo que se quisiera a través de operaciones combinatorias. Además, este enigmático autor es considerado uno de los antecesores de la lógica matemática.

La cuarta parte estudia el signo y la semiótica en el siglo de oro español. En opinión del autor, esta parte halla su justificación en virtud de que en los filósofos ibéricos escolásticos se encuentra *corpus* semiótico orgánico expresado en sus tratados y textos de lógica. En esta línea, se pasa revista a las propuestas de Domingo de Soto, Pedro de Fonseca, Domingo Báñez, Francisco de Araujo, Juan de Santo Tomás y Cosme de Lerma.

La quinta parte aborda el análisis del signo en el México colonial, durante los siglos XVI y XVIII. Alonso de la Vera Cruz es pionero de estos estudios en México. Tomás de Mercado desarrolla un tratado más extenso y completo en el que dedica abundantes y profundas disquisiciones referidas al signo lingüístico. Finalmente, a través de la labor de Vicente de Aragón, se comprueba también el puesto relevante que se le dio a la enseñanza y al cultivo de la filosofía escolástica en el México de la Colonia.

Con el siguiente apartado nos introducimos en la filosofía moderna. Se describen y analizan los principales aportes semióticos presentes en los escritos de Locke, Leibniz, Peirce y Morris. El dominico mexicano afirma que, después del renacimiento producido entre los siglos XVI y XVII, en la filosofía moderna el estudio de los signos decae sensiblemente. En efecto, la modernidad presentó un interés de mayor orientación epistemológica; no obstante, se pueden encontrar en este período algunos grandes propulsores que realizaron contribuciones significativas a la semiótica.

La séptima parte está dedicada a Frege, Russell y Wittgenstein, es decir, a la visión analítica del lenguaje. La filosofía analítica desarrolla inicialmente la sintaxis y la semántica, sin embargo, en sus desarrollos más recientes le dedica un espacio cada vez más destacado a la pragmática, en la convicción de que es la dimensión de la semiótica más compleja y abarcadora.

La octava y última parte estudia la línea estructuralista, a través de los aportes de sus nombres más relevantes: Ferdinand de Saussure, Roland Barthes, Umberto Eco y Jacques Derrida. En efecto, la semiología europea, partiendo de la lingüística y tomando como modelo el estudio del lenguaje, aplicó los conceptos lingüísticos a los sistemas de signos no lingüísticos, y fue así como logró notables desarrollos. Posteriormente, esta línea adoptó el nombre de semiótica para ofrecer una mayor uniformidad entre los estudiosos del signo, lo cual implicó también la asunción de elementos de la corriente iniciada por Peirce. Este intento de conjunción se observa en Eco, quien manifiesta un amplio conocimiento de la línea peirceana, además de su reconocida formación en el estructuralismo continental.

La conclusión de los últimos capítulos le permite al autor afirmar que la semiótica contemporánea continúa avanzando en dos vertientes, la pragmática y la analítica, las cuales se retroalimentan e influyen mutuamente.

A modo de comentario final, podemos señalar que la obra ofrece de modo breve, y asequible también al lector no especializado, un marco general de la historia y de los principales aportes de los más destacados autores de esta rama de investigación científica.

Mario Šilar

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino